

El uso ritual de cannabis refuerza los vínculos comunitarios

Un nuevo estudio muestra que consumir cannabis en un contexto ritual puede generar efectos beneficiosos tanto para el individuo como para la comunidad

El cannabis (*Cannabis sativa*) es una planta con una rica historia de usos médicos, recreativos y espirituales. En un reciente artículo científico, publicado en la prestigiosa revista *International Journal of Drug Policy*, se exploraron los rituales donde se consumen psicoactivos como métodos de uso controlado por la comunidad que ayudan a mantener una relación saludable con la naturaleza y el entorno.

A través de procedimientos de investigación etnográfica, como el trabajo de campo, la observación participante, las entrevistas en profundidad y el análisis cualitativo, el equipo dirigido por la doctora Maja Kohek, investigadora asociada de ICEERS, estudió una comunidad fenomenológica de la Cataluña rural, donde plantas psicoactivas ancestrales como la ayahuasca y el cannabis se utilizan regularmente en un contexto ritual.

Este estudio muestra que los rituales constituyen técnicas eficaces de reducción de daños y que incluso pueden generar efectos beneficiosos tanto para el individuo como para la comunidad, al reforzar los vínculos entre sus miembros, en lugar de implicar una dependencia o adicción a las drogas.

Políticas de drogas

Aunque las políticas internacionales sobre drogas y la lista de sustancias fiscalizadas afirman basarse en pruebas científicas, las evidencias resultan limitadas. El enfoque contemporáneo en los riesgos y daños de las drogas pasa por alto realidades importantes,

como los beneficios de su uso no problemático. En consecuencia, es importante que estas políticas tengan en cuenta los hallazgos científicos en el campo de la etnografía en relación con las dimensiones espirituales y comunitarias del consumo de drogas.

Según los autores del estudio, «las agencias internacionales y los gobiernos nacionales están abordando el uso de drogas dentro de un marco de control de estupefacientes, que asume que las sustancias psicoactivas son intrínsecamente dañinas para los individuos y las sociedades, reduciendo las plantas tradicionales y los rituales que las acompañan a meros compuestos psicoactivos en términos de sus daños potenciales, mientras que no consideran sus potenciales beneficios para los individuos y las comunidades, incluyendo su papel como potenciadores de la cohesión comunitaria».

El trabajo de campo etnográfico se llevó a cabo en una comunidad fenomenológica de la Cataluña rural llamada País de las Maravillas, como parte de una tesis doctoral en Antropología Médica y Salud Global en la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona (España). Esta comunidad se gestó a mediados de los años 90, cuando cuatro mujeres se trasladaron con sus hijos a una casa abandonada en la cima de una montaña de la Cataluña rural.

De acuerdo con el estudio, el uso ritual de plantas o compuestos psicoactivos adquiere un significado simbólico para el individuo y una función formativa para la comunidad. Por ello, «es necesario un diálogo entre los científicos, los proveedores de atención sanitaria, los políticos y otros miembros de la sociedad con el fin de encontrar soluciones para la integración de las plantas psicoactivas ancestrales en la sociedad».